

[H.P. Blavatsky, *De los “Escritos Recolectados,”* vol. XIV, p. 255, nota a pie de página]

§ El mismo autor tenía (al igual que los ocultistas) una objeción muy razonable a la etimología moderna de la palabra «filosofía», que se interpreta como «amor a la sabiduría», y no es nada por el estilo. Los filósofos eran científicos, y la filosofía era una ciencia real, no simplemente verborrea, como lo es en nuestros días. El término se compone de dos palabras griegas cuyo significado pretende transmitir su sentido secreto, y debe interpretarse como «sabiduría del amor». Ahora bien, es en la última palabra, «amor», donde se esconde el significado esotérico: porque «amor» no se utiliza aquí como un sustantivo, ni significa «afecto» o «cariño», sino que es el término utilizado para Eros, ese principio primordial de la creación divina, sinónimo de *πόθος*, el deseo abstracto de la Naturaleza por la procreación, que da como resultado una serie interminable de fenómenos. Significa «amor divino», ese elemento universal de la omnipresencia divina que se expande por toda la Naturaleza y que es a la vez la causa principal y el efecto. La «sabiduría del amor» (o «philosophia») significaba la atracción y el amor por todo lo oculto bajo los fenómenos objetivos y el conocimiento de los mismos. Filosofía significaba el más elevado Adeptado: el amor y la asimilación con la Deidad. En su modestia, Pitágoras incluso se negó a ser llamado filósofo (o aquél que conoce todo lo oculto en las cosas visibles; la causa y el efecto, o la verdad absoluta), y se llamó a sí mismo simplemente Sabio, aspirante a la filosofía, o a la Sabiduría del Amor, siendo el amor en su significado exotérico tan degradado por los hombres entonces como lo está ahora por su aplicación puramente terrenal.

\*\*\*\*\*

[Gottfried de Purucker, *Preceptos de Oro del Esoterismo* (2ª ed. rev. 1938), Capítulo *El amor es el cemento del universo*, pág. 107 y siguientes]

El amor es el cemento del Universo; mantiene todas las cosas en su lugar y las conserva eternamente; su propia naturaleza es la Paz celestial, su propia característica es la Armonía cósmica, que permea todas las cosas, ilimitada, inmortal, infinita, eterna. Está en todas partes y es el corazón mismo del corazón de todo lo que existe.

El amor es lo más bello y lo más sagrado que conocen los seres humanos. Proporciona al hombre esperanza; mantiene su corazón lleno de aspiración; estimula las cualidades más nobles del ser humano, como el sacrificio de uno mismo por los demás; propicia el olvido de uno mismo; y trae también una paz y una dicha que no conocen límites. Es la cosa más noble del Universo.

«Amaos los unos a los otros»: hermosa frase, pues es un llamamiento a la esencia misma de vuestra naturaleza, a lo divino que hay en vosotros, al dios interior, cuya esencia es un esplendor celestial. La luz esencial de vosotros es el Amor todopoderoso.

El amor es protector; el amor es poderoso; lo penetra todo; y cuanto más impersonal es, más elevado y más poderoso. No conoce barreras de espacio o de tiempo, porque es la actividad fundamental de la Naturaleza, la ley fundamental de la Naturaleza, y es el vínculo universal de unión entre todas las cosas. No sólo carcomerá la obstinación del más duro de los corazones humanos, y disolverá la esencia de lo más inquebrantable del ser humano, sino que lentamente infundirá su calor vivificante por todas partes. Nada puede impedir su avance, porque es la esencia misma de la vida del Universo. Porque todos los seres y todas las cosas son uno, en última instancia, todos enraizados en la VIDA una, y a través de todos fluye la corriente constante e ininterrumpida del Amor todopoderoso.

El Amor es el gran poder de atracción que vincula las cosas entre sí, los corazones humanos unos con otros; y cuanto más se avanza en la evolución, más cercano se vuelve el amor, que envuelve con sus zarcillos todas las fibras del ser; o, para cambiar la forma de expresión, cuanto más se expande el corazón humano con amor, hasta que finalmente abraza en sus pliegues todo el Universo, de modo que uno llega a amar todas las cosas, grandes y pequeñas, sin distinción de lugar o tiempo. ¡Oh, la bendición de este sentimiento, de esta plasmación! Es divina, porque el amor, el amor impersonal, es divino.

El amor personal no es más que un reflejo de él; y el amor personal es falible, porque el rayo es tan débil. Todo lo que tiene como causa motivadora el deseo de beneficio personal no es amor verdadero.

En el amor personal, los velos de la personalidad comienzan a espesarse ante el ojo interno, porque el deseo personal se acumula y se espesa en el aura, la atmósfera psíquica que nos rodea, y la condensa, y esto es lo que provoca el engrosamiento de los velos psíquicos, que oscurecen la visión interior y la comprensión. La esencia del amor verdadero es el olvido de uno mismo, y a esta regla no hay excepciones.

(...)

El amor es paz; el amor es armonía; el amor es olvido de uno mismo; el amor es fuerza; es poder; es visión; es evolución. Su poder expande tanto la naturaleza interna que poco a poco te vuelves comprensivo, porque te conviertes en uno con todo el universo en el que vives, te mueves y tienes tu ser; y porque es la armonía misma, y porque es la esencia misma del núcleo del Universo, te conviertes en uno con la divinidad en el corazón de todas las cosas.